

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 76

Barcelona 4 de Agosto de 1917

10 céntimos

HUMORADA

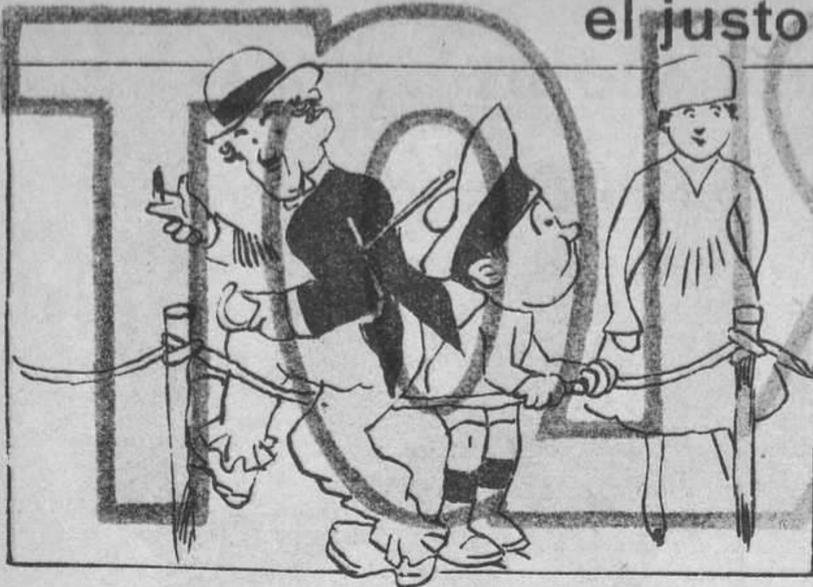
CHARLOTESCA

EN EL BAÑO

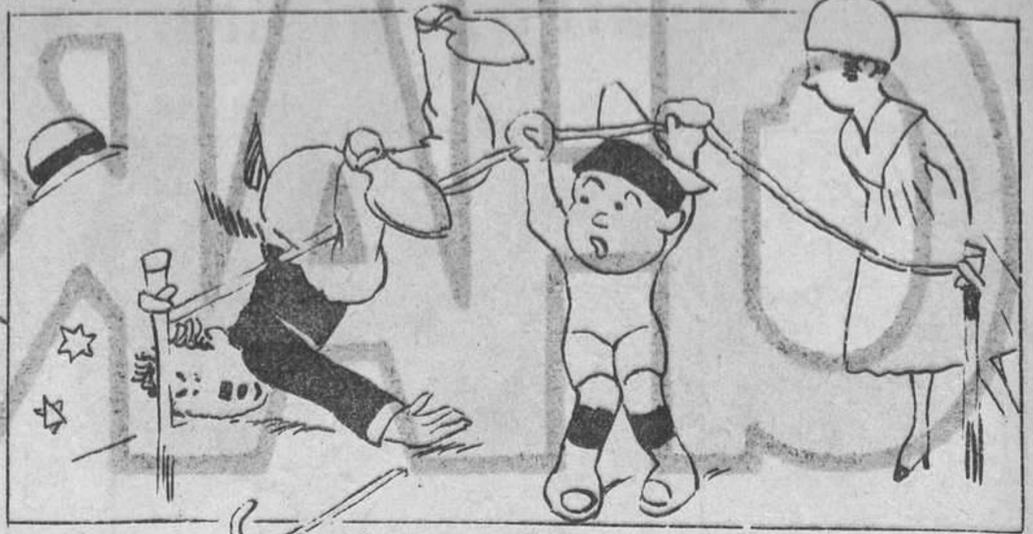
No es que tema al abadejo
ni a otros peces más dañinos;
es que tiembla su pellejo
pensando en los submarinos.



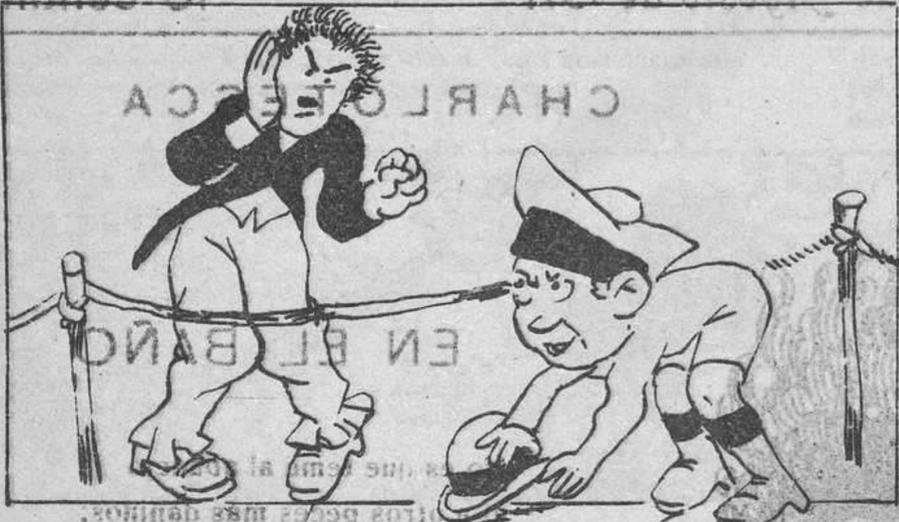
Aquí verás mi lector, como hay veces que lo paga el justo y no el pecador



Paseaba cierto día cuando vió que su paseo una cuerda le impedía.



Para pasar, el pie alzó, más, Bobby movió la cuerda y un trompazo se atizó.



Se levantó dolorido y tras Bobby echó a correr con ira y enfurecido.



Pero el chico, muy tunante, temió una lluvia de palos y echó a correr al instante.



En la calle se encontró un paraguas, y al momento una treta se ingenió.



Como el paraguas abrió y tras él se escondió Bobby sin verlo, Charlot pasó.

Y aquí verás, mi lector como hay veces que lo paga el justo y no el pecador.

Mil años después

¡Por fin resolví mi fórmula! exclamó entusiasmado el eminente doctor Don Gordiflaco, estando solo en su gabinete de estudio el 28 de agosto de 1904.

Años y años había pasado preocupado y ocupado en su invento. Pero al fin logró componer cierto producto químico que le permitiría conservar la vida en estado de momia, el cuerpo, durante 1000 años.

¡Le sería tan curioso después, observar lo que sería entonces el mundo!... Escribió sus memorias, se metió en ataúd de cierre mecánico, se inyectó y como si muerto hubiera ya.

El 28 de agosto del 2904, un jovencillo intrepido, de muy extraña forma, aplicó un aparatito al ataúd en que el doctor yacía... Fuerte detonación, deslumbradora lluvia de chispas eléctricas y un buen señor que saltó de la caja mortuoria a la vida activa.

—¡Te saludo, abuelito! Soy tu quincuagésimo noveno nieto. He leído muchas veces tus memorias, y esperaba impacientísimo este día para ser tu despertador. — ¡Pero tu extraño aspecto, hijo mío!...

—Es el de todos los humanos en los días que corremos. La mecánica reemplaza ya en todo el esfuerzo personal, y por eso no necesitamos sino cabeza que mande y manos que ejecuten. Todos los demás miembros se nos fueron atrofiando por inútiles.

El doctor sentía apetito de mil años y rogó a su nieto una buena comida. El andando, y el joven volando, mediante sencillísimo aparato, al mejor hotel se encaminaron con admiración de los transeuntes... Solo pequeña jeringuilla cargada les presentaron en un plato. Y penetrado del asombro del abuelo, el nieto dijo: ¿Habíamos de alimentarnos tan groseramente como en tus tiempos, tragando hilos y más hilos, con trabajo inútil del organismo? Este extracto concentradísimo mantiene

muy bien en vida. Sin embargo, aquel extraño almuerzo no satisficó al estómago del sabio.

Después dieron una vuelta sobre la población y cercanías en dirigible, y se cruzaron en los aires con el hermoso aparato de un ricacho, en el cual se dirigía (como cada tarde) a las regiones árticas a tomar un refresco allí confeccionado; más tarde, en grandísimo garage contempló los autos de entonces, a los cuales, el Radium transformado daba fuerza permanente. Tomándola los chicos de los grandes como los cordillos maman de la madre oveja.

Vuelto al hotel, quiso asearse el buen doctor antes de ser presentado en sociedad. Indicóle un aparato para que se sentara. ¡Oh desengaño! Vió que con la celeridad del rayo le trataran a un mismo tiempo, esponjas, cepillos, peines y brochas.

Fresco y rosado como en sus juveniles años quedó... Pero el asombro de todos aquellos a quienes fué presentado iba mezclado de un gesto marcado de desagrado.

El nieto, al dejar a su abuelo en el cuarto de dormir, le dijo: Es inútil, que para vivir entre nosotros te es preciso que desaparezcan tus inútiles y tan abultados cuerpos, brazos y piernas, que te dan aspecto monstruoso.

El pobre señor no pudo con iliar el sueño. A todas horas creía ver entrar al nieto armado de enorme cuchillón, dispuesto a dar fin de su querido cuerpo... Y al fin, aterrorizado, volvió a aplicarse su famosa inyección que le momificaría para otros 1000 años, pensando y diciendo: ¡Luego, Dios dirá!

Domingo Clemente Morales

LA VUELTA AL MUNDO

EN 80 DIAS



A partir de allí los viajeros iban bajando siempre hacia el Atlántico, por aquellas llanuras sin límites niveladas por la naturaleza.

Allí empalmaba el ramal de Denver-City, la principal ciudad del Colorado.

Este territorio es rico en minas de oro y plata, y han establecido en él su residencia más de cincuenta mil habitantes.

En tres días y tres noches, se habían recorrido mil trescientas ochenta y dos millas desde San Francisco, y según toda previsión, faltaban cuatro días y cuatro noches para llegar a New-York.

Mr. Fogg, continuaba, pues, en los plazos reglamentarios.

Durante la noche quedó a la izquierda el campamento de Walbah.

El Lodg-pole-creek corría paralelamente a la vía, siguiendo la frontera rectilínea común a los Estados de Wyoming y del Colorado.

A las once se encontraba en el Nebraska, se pasaba cerca del Sedwik y se llegaba a Julesburg, situado en el brazo S. del Platter river.

Allí fué donde se verificó, el 23 de Octubre de 1869, la inauguración de la "Unión-Pacífico-road", cuyo ingeniero en jefe fué el general J. M. Dodge.

Allí se detuvieron las dos poderosas locomotoras que conducían los nueve vagones de convidados, en cuyo número figuraba el vicepresidente M. Thomas C. Durant, y resonaron las aclamaciones, y los siux y los pawnies dieron el espectáculo de un simulacro guerrero, y estallaron los fuegos artificiales, y, por último, se imprimió en una imprenta portátil el primer número del "Railway-Pionner".

Así se celebró la inauguración de aquel ferrocarril, instrumento de civilización y progreso lanzado a través del desierto, y destinado a reunir entre sí villas y ciudades que no existían aún.

El silbido de la locomotora, más potente que la lira de Anfión, iba a hacerlas surgir en breve del suelo americano.

A las ocho de la mañana se dejó atrás el fuerte MacPherson, distante trescientas cincuenta y siete millas de Omaha.

La línea seguía, por su orilla izquierda, las caprichosas ondulaciones del brazo meridional del Platter-river.

A las nueve se llegó a la importante ciudad de North-Platter, edificada entre los dos brazos del gran río, que se reúnen alrededor de ella para formar una sola arteria, afluente considerable cuyas aguas se confunden

con las del Missuri algo más arriba de Omaha.

Se había pasado el meridiano 121.

Mr. Fogg y sus compañeros se pusieron a jugar nuevamente, sin que ninguno se quejase de la pesadez del camino.

Fix había ganado algunas guineas que empezaba a perder ya, mostrándose tan apasionado como el mismo mister Fogg.

Aquella mañana la suerte favorecía sobre manera al gentleman, en cuyas manos abundaban los triunfos y los tantos.

Llegó un momento en que, después de combinar una jugada atrevida, iba a jugar espadas, cuando detrás de su asiento se oyó una voz que dijo:

—Yo jugaría oros.

Mr. Fogg, mister Auda y Fix, levantaron la cabeza y vieron al coronel Proctor.

Stamp W. Proctor y mister Fogg, se reconocieron en seguida.

—¡Ah! ¿Sois vos, señor inglés?—dijo el americano.

—¿Sois el que quiere jugar espadas?

—Y quién las juega—respondió friamente Mr. Fogg echando una sota de dicho palo.

—Pues a mí me acomoda que sean oros—replicó el coronel Proctor, con voz irritada.

He intentó coger una carta, añadiendo:

—No entendéis este juego.

—Quizás seré más diestro en otro—dijo Mr. Fogg levantándose.

—¡Pues podéis empezar cuando queráis, hijo de Jihn Bull!—repuso el grosero personaje.

Mister Auda, se puso pálido, afluyendo toda su sangre al corazón.

Cogió del brazo a Mr. Fogg y éste la rechazó suavemente.

Picaporte estaba a punto de lanzarse sobre el americano, que miraba a su adversario con aire verdaderamente insultante; pero Fix se levantó y acercándose al coronel Proctor, le dijo:

—Sin duda olvidáis que es conmigo con quien debéis entenderos, ya que no sólo me insultasteis, sino que me pegasteis también.

—Mr. Fix—dijo mister Fogg,—dispensadme; pero este asunto es exclusivamente mío, toda vez que el coronel me ha injuriado de nuevo al sostener que hacía mal en jugar espadas, y me debe una satisfacción.

—Cuando y donde queráis—respondió el americano,—y con las armas que gustéis.

(Continuará)

Aventuras de un inglés en el Polo Norte

PELÍCULA EN TRES SERIES. - 1.^a

El señor Romualdo es «inglés» porque es cobrador. El bar de la esquina es el «Polo Norte», por lo fresco. ¿Estamos? Si algún lector esperaba relatos hazñosos marca Julio Verne o Victor Hugo, que se le quite, que se le quite. Ya sé que alguno, sumamente contrariado, habrá exclamado: ¡Qué lástima!

Don Homobono es el amo del bar. Es su temperamento algo agrio, especialmente si se le contraría.

Su cuerpo parece un bombo con pies. Tiene tres dependientes, pues el negocio le marcha a pedir de boca. El bar, instalado casi con suntuosidad, tiene dos aparatos de «chic-chic» para solaz de la gente menuda. Y en él, bulle la jarana y reina la alegría.

Don Romualdo, cobrador de contribuciones e inquieto, con unos bigotes a la funerala, que hacen de persiana a su boca siempre abierta, como si escuchase un discurso a Maura, o leyese algún «cocoliche» de Sánchez Bosqued.

Este buen señor era la pesadilla de Don Homobono. Por la mañana, por la tarde, a todas horas se le veía entrar al bar y en tono socarrón decía:

—¿Hoy tampoco está el amo?

—Tampoco,—contestaba un dependiente uniformado de blanco.

—Entonces, ¿cuándo está?

—Cuando usted no viene.

—¡Ah!—pedía un vaso de cerveza, y con un cenno de filósofo y de barrendero enfurruñado, se marchaba.

—¿Está el amo?

—No, señor.

—Nunca está.

—Alguna vez, sí.

—Me volveré.

—¿Y hoy, tampoco está el amo?

—No. ¡No está ni el amo ni el ama!

—El ama nada me importa.

—Ni a mí.

—Me volveré.

Se apuraba la paciencia de todo bicho viviente. El recibo importaba 250 con apremio. ¿Doscientas cincuenta?—se decía Don Homobono—doscientas cincuenta garrotazos en la cabeza.

Aquella tarde llegaron como era costumbre añeja, cinco individuos de gorra cuadrada, pañolito rojo al cuello a lo matón, pantalones bombachos con hinchazones horribles en las rodilleras y bolsillos llenos de ansias de llenarse. Llegaban *armando guerra*, zambra bulla, juerga y otros sustantivos por el estilo y por la calle.

Don Homobono les recibió con una sonrisa damiselasca, excitando el rubor de los recién llegados que estaban habituados a verle siempre a punto de estallar. El visiteo perpétuo de los «fulanos» solía traer malas consecuencias para el amo de «El Polo Norte», puesto que era añeja costumbre en ellos, no pagar un céntimo de lo mucho que consumían.

Pero, escrito en algún sitio estaría, que aquel día habían de amistarse amo y «vivos» desechando sus antiguos rencores.

—Saludables y benévolas.

—Hola amigos.

—¿Eh? ¿Qué acaba de argüir vuesa mercé?

—Amigos.

—¿Amigos? ¿Pero vamos a tener el *indefectible* honor de llamar amigo a un caballero como usted?

—Entrad por aquí. No os quedéis en la puerta. A los amigos de confianza yo los hago pasar por...

—Agua—pidió uno de ellos. Al momento se le sirvió un mantecado y un vaso de leche helada.

Después pasaron a la trastienda y hablaron en tono de misterio:

—Todo es cuestión de apoderarse del recibo, ¿sabes?

—Sí, sí. Eso para nosotros es bebernos un vaso de agua.

—Por eso os lo encargo.

—Ya sabemos, pues, nuestro papel perfectamente.

A las dos de la tarde solía venir el inocente pero repulsivo cobrador, al que llamaban Romualdo V. En efecto, hacía el número 5 entre los Romualdos desollados por el vecindario, y eso que la dinastía de los Romualdos era la más corta. La de los Pérez llegaba al 579.400, en los dos años que estaba establecido el servicio.

A la una y media había un «caco» escondido tras el «portier» de la trastienda, con un cuchillo de los que se suelen usar en las despensas para el jamón. Tenía orden de clavarlo a través del terciopelo, para que asomara a la otra parte y asustase al cobrador, al que Don Homobono pediría el recibo, so pena de morir como él merecía. ¡Hay cosa más degradante que ser cobrador de contribuciones!

El silencio se hizo. Los dependientes leían tras el mostrador el Semanario CHARLOT exentos de quehacer. Un moscardón se daba coscorrónes contra la vidriera de la puerta. Un gato dormía y soñaba con un banquete de ratones con salsa mayonesa.

Abrióse la puerta y tras ella apareció un hombre. Al mismo tiempo el «gachó» del «portier», de una puñalada rasgó la colgadura y apareció fúlgido el cuchillo a la otra parte.

El hombre, que era un inocente cliente, echó a correr como alma que lleva el diablo, gritando:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Guardias!

—Al salir a la calle tropezó con Don Romualdo que volvía como todos los días, impasible, frío, sereno, entró en el «Polo Norte».

—¿Está el amo?

—Sí.

—¡Oh! ¡Viva la Constitución! ¡Viva lo saleroso!

Los «pollos» de mala catadura que le avizoraban, en un dos por tres, o sea en un 3 por 3, ataron de pies y manos al cobrador. Introdujéronle a la trastienda. Don Homobono oprimió un botón de su chaleco, y el suelo se abrió tragándose al cobrador de contribuciones, que dió con su cuerpo en lo escabroso de cavernas abiertas a pico en el subsuelo.

Al poco rato todo volvía a su habitualidad, cuando dieciocho parejas y media de policías asomaban sus bigotes por la puerta del «Polo Norte». Sin pedir permiso entraron, pero por más que buscaron y rebuscaron no pudieron dar con el secreto del botón del chaleco, y se marcharon llevándose a la Inspección al parroquiano, temerosos que les *engaño*.

Fin de la 1.^a serie.

Sendercito



Cocoliche

el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) JON C. JAKSON, el rey de los ladrones



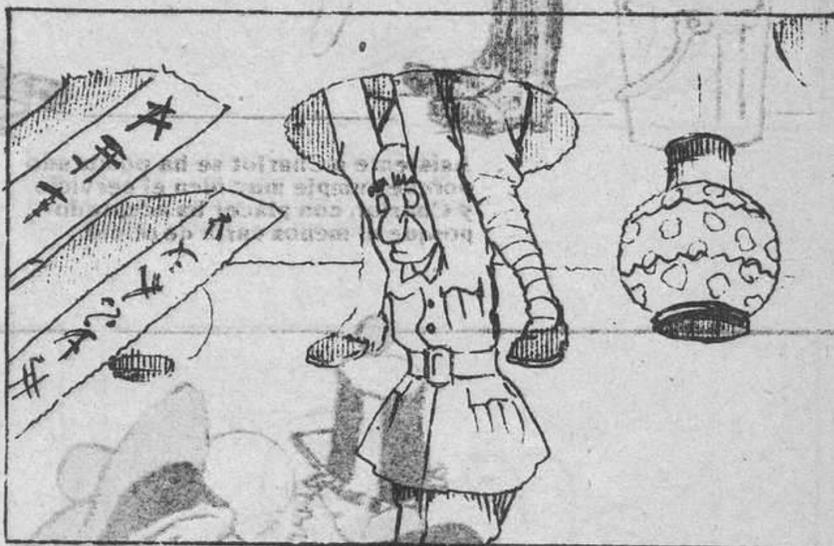
La misteriosa desaparición de C. Rojo causó honda pena a nuestros detectives. Buscaban desesperados por todas partes, cuando en un rincón de la casa encontraron una bolita de papel de seda. Desdoblóla Cocoliche con mucho cuidado y vió que contenía una calavera dibujada.



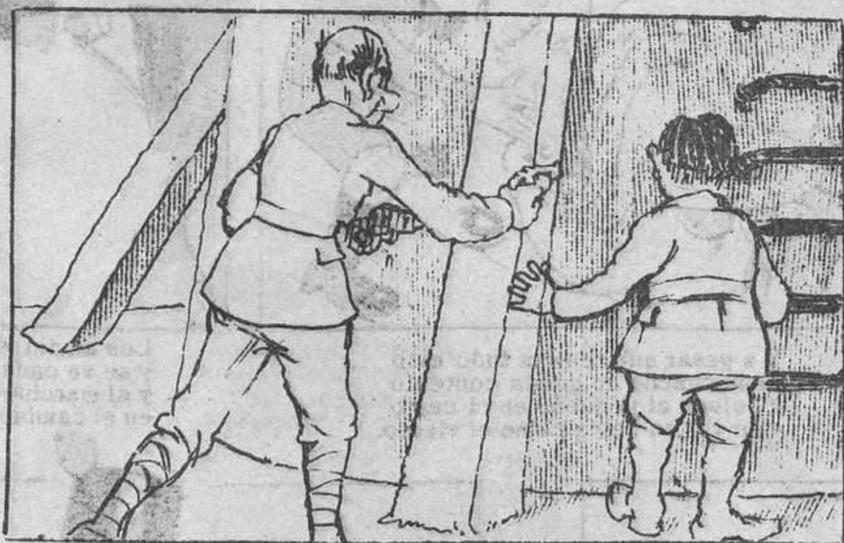
Ya sé quienes son los malos,—dijo Cocoliche en tono de triunfo—pero notando que uno de los tapices daba muestras de haber sido movido, quiso saber el motivo, descubriendo que aquel lienzo disimulaba un pasillo secreto.



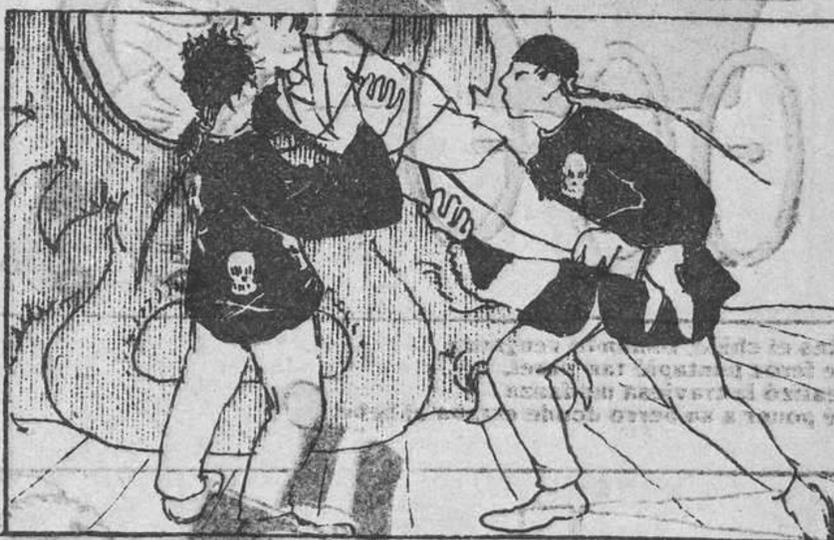
Animados por el deseo de descubrir pronto el paradero del célebre dibujante, siguieron aquellos misteriosos caminos, llegando a un sitio donde una enorme piedra circular les cerraba el paso.



No se intimidaron por tan poca cosa, y valerosos hasta rayar en lo temerario, descendieron por aquel agujero sin saber donde irían a dar con sus huesos.



Todo eran pasillos y recodos, y así andaban a la ventura cuando a Tragavientos le pareció oír unos murmullos; pero dónde? De pronto dijo Cocoliche: Es él, no cabe duda; he oído su voz.



Efectivamente, aquellos desalmados tomaban horrible venganza en la persona del infeliz artista. ¡Qué iba a suceder! —¿Quién es capaz de salvarme en esta ocasión?

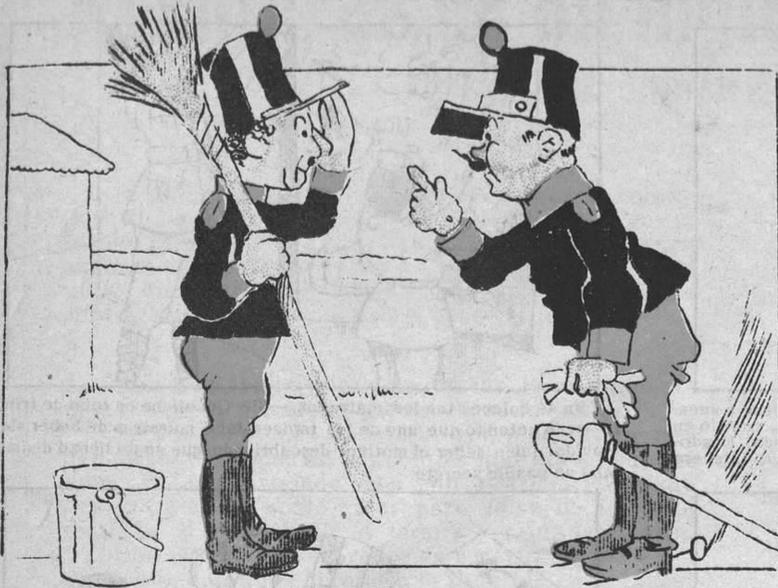


—¡Yo!— dijo Cocoliche, con voz de trueno, y al mismo tiempo su certero 42 justificaba la palabra.

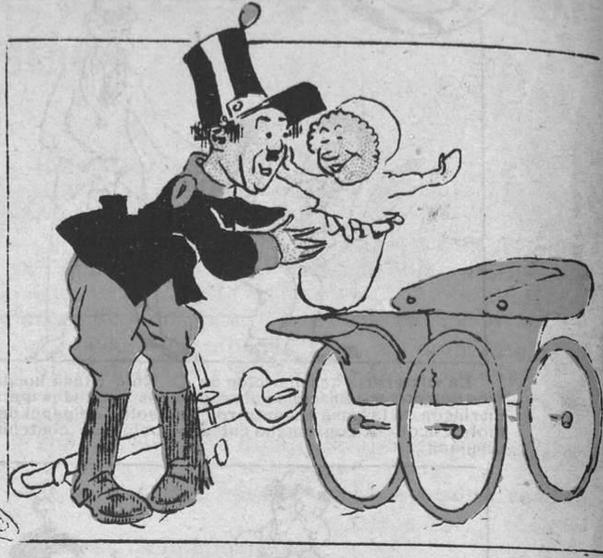


Poco tiempo después, aquellos sótanos eran invadidos por la policía, mientras nuestros detectives estrechaban las manos del artista y una lágrima como un garbanzo corrió por la mejilla izquierda de Tragavientos.

La venganza de Bobby



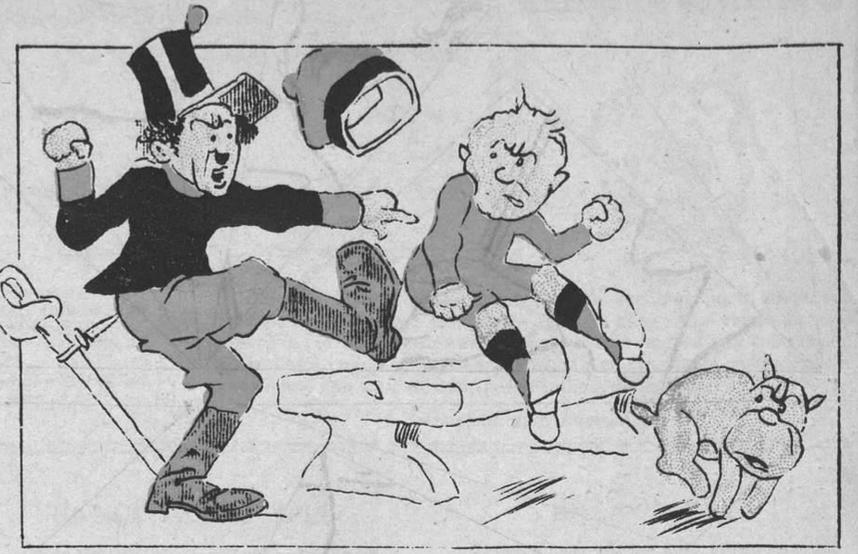
Asistente a Charlot se ha nombrado porque cumple muy bien el servicio, y Charlot, con placer ha aceptado porque al menos varía de oficio.



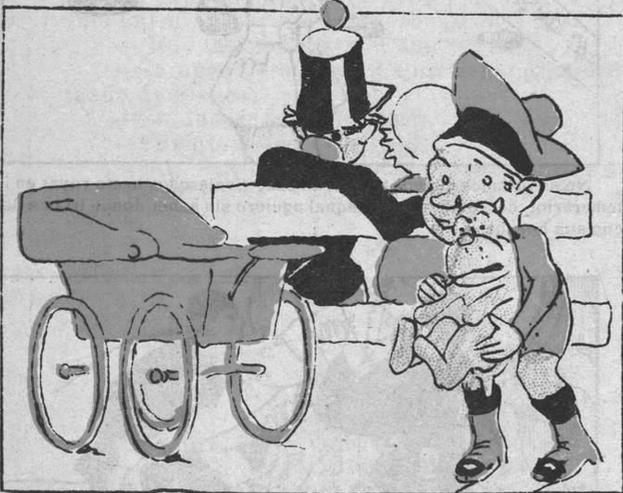
La mujer de su jefe le entrega a su hijo que es aún chiquito, y Charlot a paseo lo lleva en un lindo y veloz cochecito.



Cuando iba paseando al pequeño a su amada Sofia encontró y después de llamarla *mi ensueño* hacia un banco con ella marchó.



Pero Bobby y su perro allí estaban descansando en el banco muy bien y Charlot, como vió que estorbaban despachóles de allí a puntapiés.



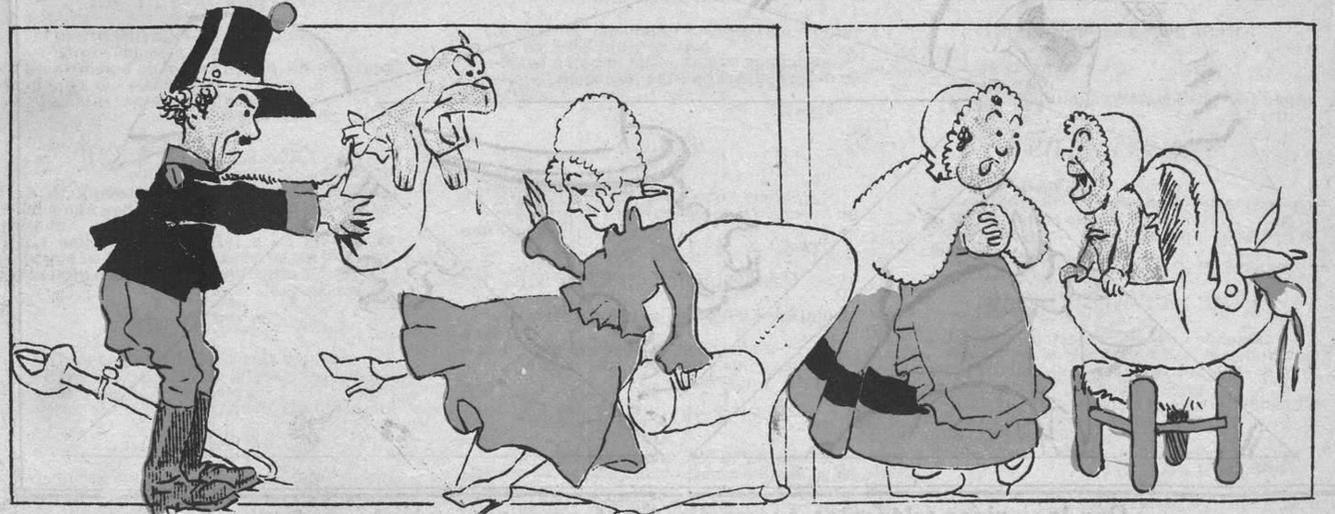
Mas el chico, tomando venganza de feroz puntapié tan cruel, realizó la traviesa mudanza de poner a su perro donde estaba el bebé.



Y a pesar que realiza todo esto el muchacho no queda contento y coloca al pequeño en el cesto y se va tan veloz como el viento.



Los amantes al fin se separan, y se va cada cual por su lado, y al marcharse, ninguno reparó en el cambio que se ha realizado.

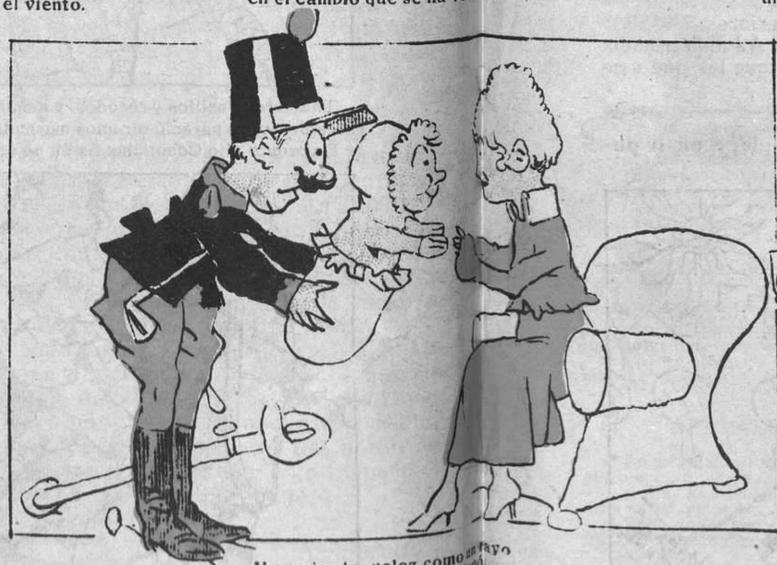


Cuando vino Charlot y entregó a la pobre señora el *chicuelo*, al notar que era un perro, atacóle un desmayo y cayó por el suelo.

Y como es natural, la criada, al notar aquel cambio, también comprendió la traviesa jugada y marchóse corriendo al cuartel.



Cuando al padre le dió el pequeñin el buen hombre quedóse asombrado, pues aquello que había pasado no podía adivinar su magín.



Y corriendo, veloz como un rayo a su esposa el chiquillo llevó, y la buena mujer, del desmayo, enseguida, lectores, volvió.

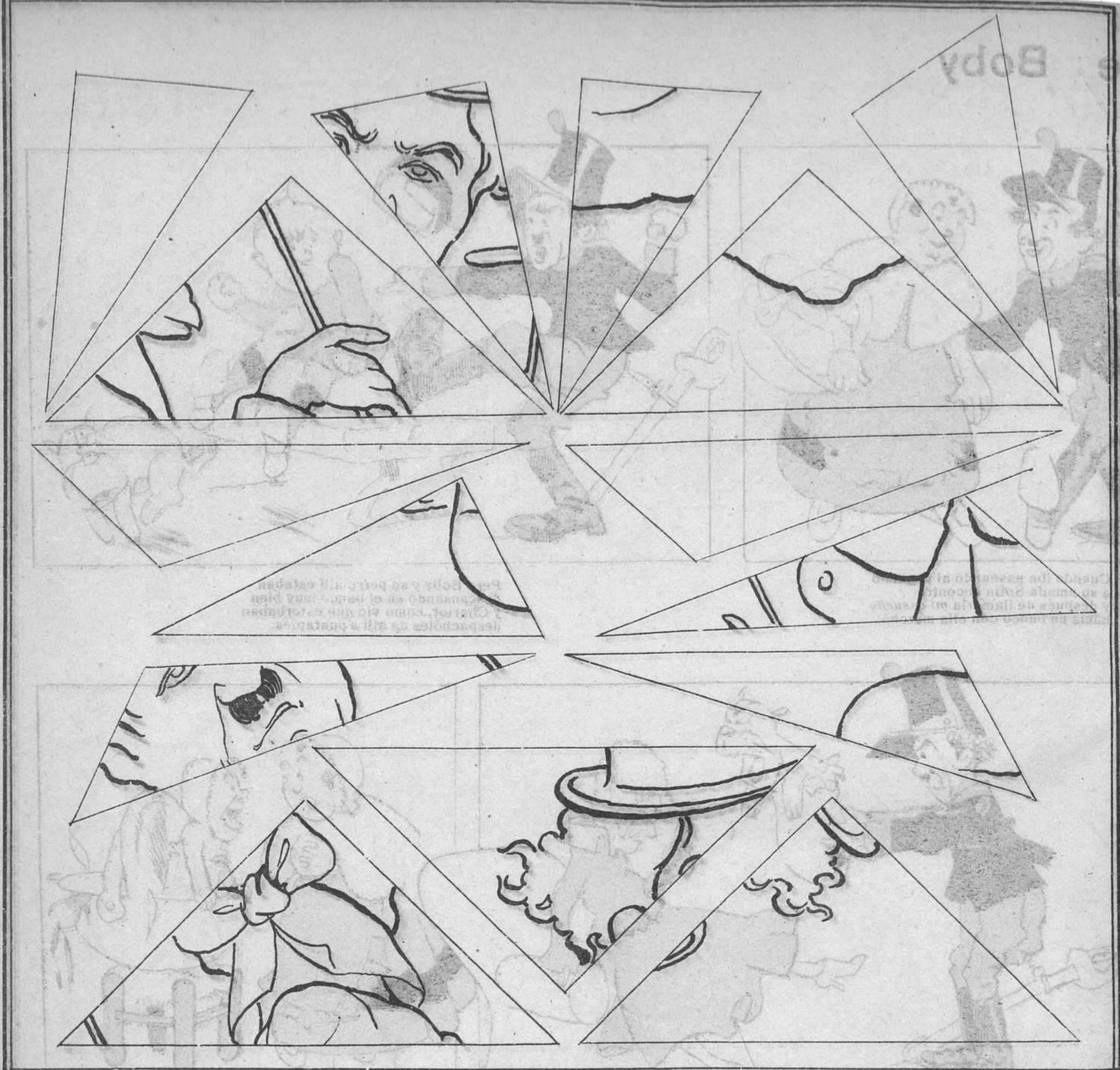


A Charlot con tremenda fiera le atizó un colosal puntapié, y le dijo que fuese ligero a pagar su delito al cuartel.



Y en honor de su treta, el causante con su perro se marca un fox-trot, y se rió el travieso tunante de los palos que han dado a Charlot.

DERDY. 17 -



Con los quince triángulos que se diseñan, formar un cuadrado perfecto

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

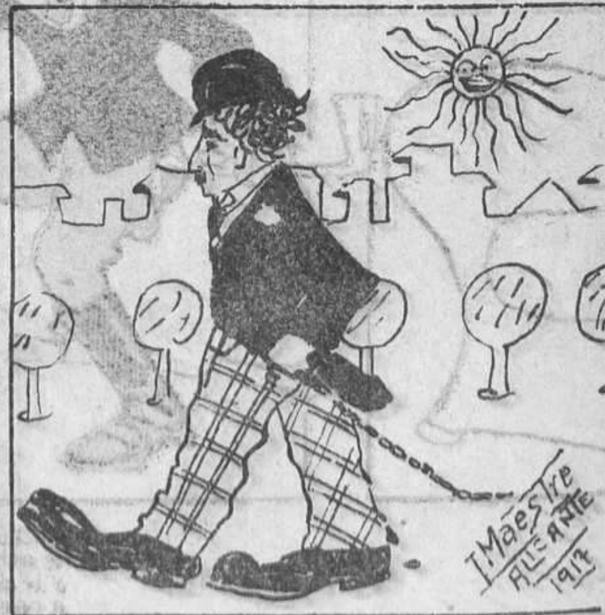
Exposición de los dibujos enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Sémanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores. (Continuará).



Charlot torero



Charlot detective



Charlot elegante



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Mal hallazgo	por	Guillermo
Epigrama	por	S. M.
El mejor remedio	por	Jack

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

CHISTE

En un circo actúa un domesticador de focas. Durante la representación, pregunta un niño a su papá:

—Papá, ¿porqué miran las focas al techo?
—Porque están los focos.

Manuel Angel

EN EL FRONTON

Un tuerto entra, se sienta y dice:

—Señores, buenas tardes.
En el mismo momento le dan un pelotazo en el ojo sano y exclama:
—Señores, buenas noches.

Alejandro Aznar

BUEN RESULTADO

El doctor.—Vamos a ver, señora; ¿la medicina que le di a su marido, a dado buen resultado?

La señora.—Excelente; y en prueba de ello, que la compañía de seguros me ha pagado la póliza sin la menor dificultad.

Miguel Ruíz

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el ferrocarril más torero?

—El de Bilbao a la Robla; porque pasa por Fuentes, Posada y Belmonte.

Antonio Rodríguez

BATURRADA

Un baturro va por vez primera a Madrid, y al llegar frente a un café lee este rótulo: «Café y Restaurant?»

El hombre entra, se sienta y se acerca el camarero diciéndole:

—¿Qué desea, café?
—Café, no que ya lo hi probau; sáqueme un restaurant.

E. Maridola

SIN ALMORZAR

Un europeo extraviado en Africa, se encuentra de repente ante un salvaje. Este le sonrío, le abraza y le dice:

—¿Cuánto has tardado!
—¿Es que me conoces?
—Ya lo creo.
—¿Quién soy?
—Eres mi almuerzo.

Salvador García

CHARLOT EN EL BAILE

Ella.—Ya estoy comprometida para este vals, amigo Charlot; pero, ya que quiere usted bailar le presento a esta hermosa joven.

Charlot.—No, no quiero bailar con una muchacha guapa; quiero bailar con V.

Jhonson

NO VALE MENTIR

—Se me queja el cocinero de que no tocas plato que no rompas.

—Jolin, que embustero es el tío! No lo crea usted, siñorica.

—Ende que le seco la loza solo l'hi roto 15 o 20. Y ya hace dos días que la seco...

F. Murcia

UNA MUCHACHA LIMPIA

—¡Pero Higinia, por Dios; vea usted como están las sillas de polvo!

—Claro está, señorita, como que todavía no se ha sentado nadie en ellas.

Carmen Velázquez

SIN TÍTULO

Un guardia municipal encuentra a un ciego que está bebido y le dice:

—Haga usted el favor de acompañarme.
—Usted dispense, pero no me he traído el acordeón.

Kri-kri

CHISTE

Lógica infantil.

—Dime, Carolita, ¿qué es un viudo?

—¡Que tonto eres Enrique! El marido de una viuda.

A. Charro

INFANTIL CURIOSIDAD

—¡Mamá! ¿Quién es esa señora vestida de negro?

—Es una hermana de la Caridad.

—¿Cuál de ellas es; Fe o Esperanza.

Mariano J. Pérez

ENTRE QUINTOS

—¿Qué haces, muchacho? ¿Porque le tapas los oídos a tu compañero mientras te lee la carta.

—Pus mire usted, mi capitán, pa que no se entere de lo que icen del pueblo.

Melines

SIN TÍTULO

El maestro.—Vamos a ver. Si tu madre compra cuatro kilos de uvas que cuestan a real cada uno, ¿cuánto tendrá que dar al frutero?

El niño.—No lo sé,

—Pero, hombre; cuatro reales, bodoque.

—Ca, no, señor; usted no sabe como mi mamá regatea.

Za-k-rés

ENTRE AMIGOS

—¿Crees que puede uno fiarse de Eduardo?

—Ya lo creo; lo que es yo, le confiaría mi vida.

—No es eso; quiero decir algo de valor.

José Varela

SIN TÍTULO

—Le debo a V. la vida— decía a su doctor un cliente que adeudaba las visitas.

—Esa deuda es lo de menos; la otra deuda es la peor,—respondió aquel.

Charlotisimus

PREGUNTA RÁPIDA

—¿Cuál es la parte del traje que más nos hace sufrir?

—El bolsillo.

Gallina

EN LA OFICINA

El empleado.—Señor jefe, tengo una neuralgia horrible; acuérdeame unos días de licencia como los que le concedieron a usted cuando padeció el dolor de muelas.

El jefe.—¿Cómo puede V. comparar el dolor de un humilde empleado con el de un jefe de oficina?

Manolito

En la taquilla de un teatro

—Una entrada.

—¿General?

—No, señor, nada más que cabo, por ahora

Palili

EN UNA FONDA

Mozo.—¿Qué va V. a tomar?

Parroquiano.—Un par de huevos.

Mozo.—¿Los quiere V. al plato?

Parroquiano.—Pues qué, aquí se sirven en chocolatera?

B. Ladvenant

PAPELES INVERTIDOS

Un veterinario a su nuevo ayudante:

—Va V. a coger este tubo, a llenarlo de estos polvos, luego lo introduce en la boca del caballo y sopla usted fuerte.

Diez minutos después vuelve el ayudante haciendo horribles contorsiones.

—¿Qué le pasa a V?

—Que el caballo sopló primero.

Cabeza Roja

EN LOS ALPES

El guía.—Hace un año, que en este mismo lugar, se cayó un hombre a ese precipicio, quedando su cuerpo destrozado completamente.

El inglés.—¡Aoh, very well! ¿Cuánto llevaría usted por reproducir la escena ante nosotros?

José Andreu C.

ENTRE MADRE É HIJO

En el cine.

—Mira, Pepín; una calle de Nueva York, donde están las casas más altas del mundo.

—No, señora; las casas más altas están aquí. Papá dice que le han subido el entresuelo tres veces... ¡Calcule usted, donde estarán ya los quintos pisos!

Emiliano Sancho

CHISTE

Decía ayer Gedeón:

En este mundo nadie está contento con su suerte; conozco un individuo que se queja de no tener callos.

—¿Cómo puede ser eso?—contesta otro.

—Porque le faltan las dos piernas.

E. Vieira

SIN TÍTULO

—¿Qué tiendas tienen los atributos del yo o se del alma?

—Los Alma-cenes.

(Este chiste, basado en las dos primeras sílabas, no merecen para su autor las últimas).

Chistera



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 75

Tarjeta.—El místico.
 Tarjeta.—Alsacia Lorena.
 Tarjeta.—Historia Universal
 Charada.—Café.
 Charada.—Sorbete.
 Jeroglífico.—Parlamento.
 Ortográfico.—Florencia.
 Rombo.—

R
 L E O
 L A C R E
 R E C L A M O
 O R A T E
 E M E
 O

Comprimido.—Sobresaliente.
 Fuga de vocales.

Desde la China hasta Olot,
 los niños con ilusión,
 esperan cada semana,
 el semanario «Charlot».

Fuga de vocales.

Para rey, nació David,
 para sabio, Salomón,
 para llorar, Jeremías,
 para gracioso, «Charlot».

Acertijo.—Madreselva.

TARJETA

S. M. D. Tiesto y Rucho

Lérida

Combinar estas letras, de modo que resulte una frase referente a este Semanario.

Nigarci Agrat

TARJETA

EL HONOR DE MARÍA

Combinando estas letras debidamente, se obtendrá el título de una famosa película.

P. Artigas

TARJETA

Benito Jac Ventena

Combinar estas letras, para que resulte el nombre de un célebre escritor español.

U. Rondueles

COMPRIMIDO

ROJO SIN VIDA

A. Yñarritu

COMPRIMIDO

A O y : T 1917

L. Gomis

HE HE
 HE HE
 HE HE
 HE HE HE HE
 HE HE
 HE HE
 HE HE

G. Tevar

CHARADA

El primera, primera,
 de prima dos,
 me ofreció una dos prima,
 de gran valor.

J. Nistal

CHARADA

Una dos, por tercia cuatro,
 el todo con ligereza
 y tres dos, en cualquier rama,
 o recorre las malezas.

S. Noval

CUADRADO

Para vivir.
 Para volar.
 Para vestir.
 Para almorzar.

J. Goñi

FUGA DE VOCALES

M. v.c.n. l b.t.c.r..
 t.n. af.c.n. l. c.z.
 y y. l. t.ng. Ch.l.t
 p.r.q.. m. g.st.n s.s gr.c..s.

A. R. Mateo

ADIVINANZA

Una cosa que va andando,
 a cuésta lleva los pies
 y el espinazo arrastrando.
 Sus pasos no hay quien los cuente
 y cada vez que se para,
 guarda los pies en el vientre.

CURIOSIDADES

Lo que hace un pianista

Uno de estos hombres que todo lo pesan, todo lo miden y todo lo calculan, tuvo un día la curiosidad de contar el número de notas, que un pianista había tocado al ejecutar una composición de Mendelssohn. En los cuatro minutos y tres segundos que duró la pieza musical, el pianista hizo sonar 5.595 notas. De esto hizo el calculista las deducciones siguientes: cada una de las notas necesita cierto movimiento de los dedos: dos como mínimo, y muchas de ellas necesitan un movimiento adicional lateral, más los de arriba hacia abajo. Al mismo tiempo llevaba consigo el natural movimiento de las muñecas, codos, brazos y antebrazos, aunque solo fuese uno sólo por nota, lo que por lo menos daba tres movimientos por nota. Como cada segundo sonaban 24 notas, eran necesarios por lo menos, hacer setenta y dos movimientos por segundo, puesto que al golpear de cada tecla requería tres movimientos. Además, cada una de estas notas era determinada por la voluntad de un momento preciso, con fuerza determinada y sometida a una regla, a un tiempo dado y a una duración de antemano fijada y señalada, por consiguiente, cada uno de

los setenta y dos movimientos por segundo, llevaba en sí, cuatro distintas cualidades. Tales eran las transmisiones externas. Ahora bien; cada una de ellas era dependiente, consecuencia consciente de la posición de la mano y de cada dedo antes de moverlos, así como al moverlos y conscientes también del sonido de cada nota, producido por la fuerza del choque con cada tecla. Había, pues, tres sensaciones conscientes para cada nota, y setenta y dos transmisiones por segundo, es decir, ciento cuarenta y cuatro de distinta cualidad al cerebro y del cerebro a la mano. Hay que añadir a esto, que durante todo el tiempo, la memoria se estaba acordando de cada nota, de su debido tiempo y lugar, y que se ejecutó en comparación con las otras notas anteriores. En total, y haciendo los cálculos por lo bajo, durante cada segundo se efectuaban doscientas transmisiones de nervios recibidas y reflejadas por el cerebro.

Domingo Clemente

ANÉCDOTA

Un hombre que se había pasado una hora frente al escaparate de la librería de Benjamín Franklin, entró por último y le preguntó al dependiente:

—¿Cuánto vale este libro?

—Un dolar.

—¿No me lo puede usted dar por menos?

—Vale un dolar.

Echó perezosamente nuestro hombre una mirada sobre los libros puestos a la venta y volvió a preguntar:

—¿Está el señor Franklin?

—Sí, señor; pero tiene mucho que hacer en las prensas.

—Es que desearía hablar con él.

Avisó el dependiente a su principal y le preguntó el comprador:

—Señor Franklin, ¿cual es el último precio de este libro?

—Dolar y cuarto.

—¡Pero, si el dependiente me acaba de pedir tan solo un dolar!

—Es verdad; porque hubiera preferido entonces un dolar a dejar mi trabajo.

Pareció el hombre sorprendido de la réplica y deseoso de cerrar el trato, repuso:

—Bien; pero dígame el último precio.

—Dolar y medio.

—¡Cómo! ¡Si acaba usted de decirme dolar y cuarto!

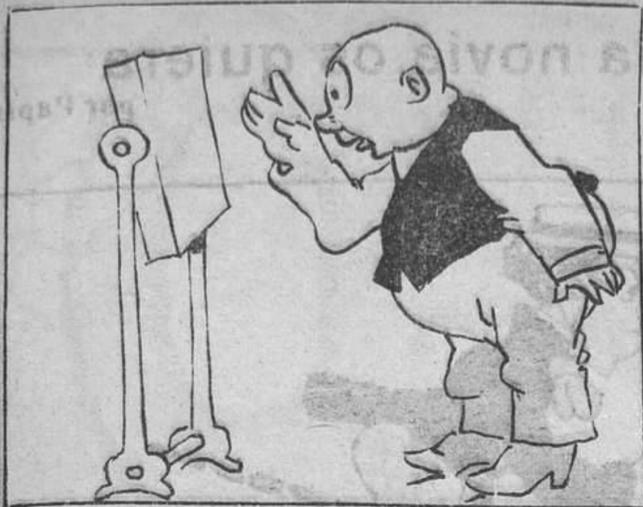
—Es verdad; pero antes me era más ventajoso el dolar y cuarto, que ahora el dolar y medio.

Dejó silenciosamente el hombre, las monedas sobre el mostrador, y salió de la tienda con el libro y la saludable lección, recibida del maestro en el arte de transmutar a voluntad, el tiempo en riqueza o en sabiduría.

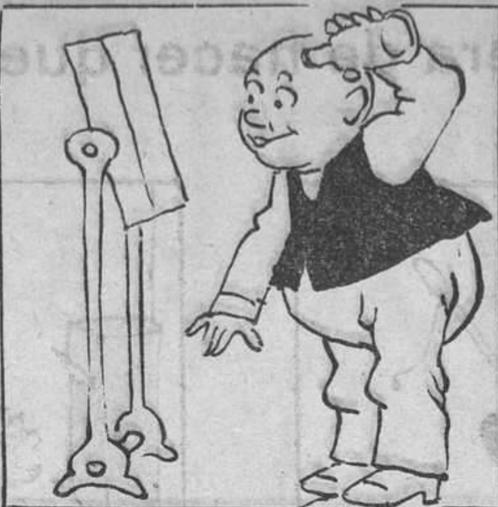
J. Collado

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188

EL PELO DE FATTY



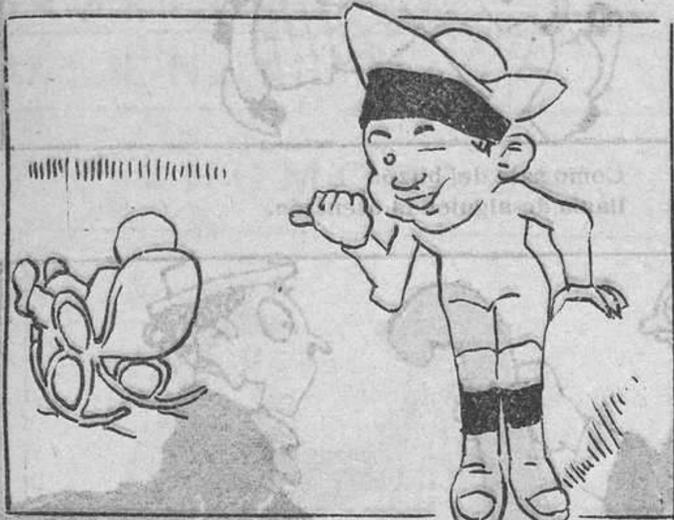
Fatty está desesperado y es grande su desconsuelo



y aunque mil aguas ha usado no le sale nunca el pelo.



Un día se echó a dormir en el jardín con pereza,



y Boby, al ver su cabeza, dijo: ¡Me voy a reír!



Y para el caso cogió unas flores del jardín,



y después se dirigió hacia Fatty, el muy pillín.



Fatty que estaba roncando no notó ciertas cosquillas que le hacía la pelusilla que Boby le estaba echando.



Y en la calva superficie al ver que ya tenía pelo Fatty contento decía: ¡Ya se ha ido mi calvicie! ¡ay, que grande es mi consuelo! ¡ay, que grande es mi alegría!

CORRESPONDENCIA

Un chistoso: Tenemos cuidadosamente archivados los comprobantes de todos los chistes, que a gusto de esta Redacción ha ido premiando este Semanario y conservamos las direcciones de domicilios, como también los resguardos de los giros postales, para convicción de los *incrédulos*. Desde la semana próxima se irá publicando la lista de los colaboradores premiados, que no dudamos podrán contestar a quien desee preguntarles. J. Salinas: No disponemos de espacio para lo que V. desea; los chistes que envía ya los han enviado otros. J. Doménech: Todo se recibe, pero son muchos los que desean lo mismo. R. Tolosa: No vá. Orimar: Se publicarán dos de ellos. C. Rufz: Se recibió todo, pero unos son repetidos y otros esperan turno. L. M. de D. B.: No vá. J. Pérez: Otro lo ha enviado antes. P. Izquierdo: No sirve. Calamidad: Esa sección no tiene premios. T. Ortega: Entrará en concurso. J. García: No vá. J. B. Llopis: No le extrañe, pues los concursantes son muchos y los premios solo tres. P. Arquero: Tenemos unos cuantos. P. Herrera: Se publicará uno; los otros son repetidos. Los H. del Martillo: Cocoliche se prepara. M. Hernández: No vá. M. que agarra: Tragavientos preocupado; Cocoliche sereno. Z. de Mendivil: No vá. C. Quiñones: Entró en concurso. M. Pérez: No vá. J. Arteche: Cuando haya oportunidad. E. F. S.: Esperan turno. El de Ahora: Si son buenos, sí. J. Collado: Se publicará la anécdota. S. Noval, C. Escala, A. Jurado, A. Peláez, J. Guerrero, J. Valcazar, M. Gaspar, J. Cárcels, Quevedo, E. Revoreda, M. Navaro, F. Carreté. E. Lahora, R. Vinales, A. Yñarritu. Un aficionado. S. NOTA—No publicamos los nombres de los que envían soluciones de los concursos, porque pasan de diez mil y se necesitarían muchas páginas.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3' — » » 8 »
Año 6' — » » 15 »
Número corriente: 10 céntimos
Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

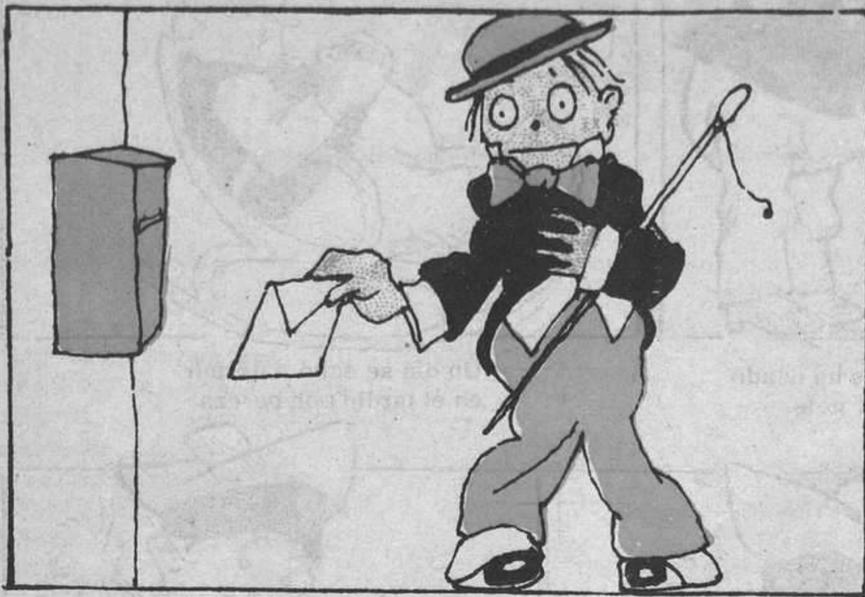
Graciosos episodios detectivescos: - Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Serlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno. Judex el misterioso.—El submarino n.º 213.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.

Manera fiel y verdadera de hacer que la novia os quiera

por Papin



Tira este CHICO-MONADA una carta a su adorada.



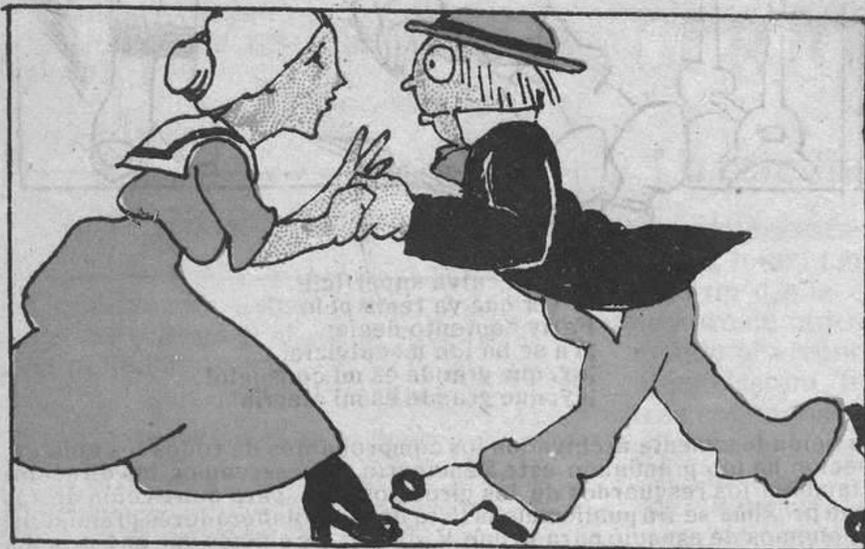
Como sale del buzón llama de alguien la atención.



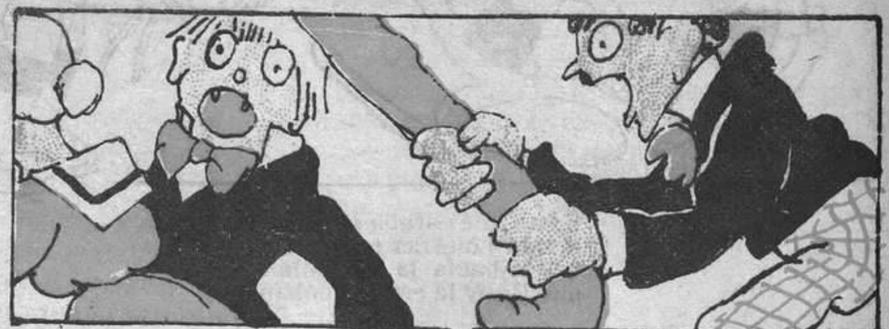
Con furia Charlot se entera que para su novia era.



Para dar un escarmiento compra un bastón al momento



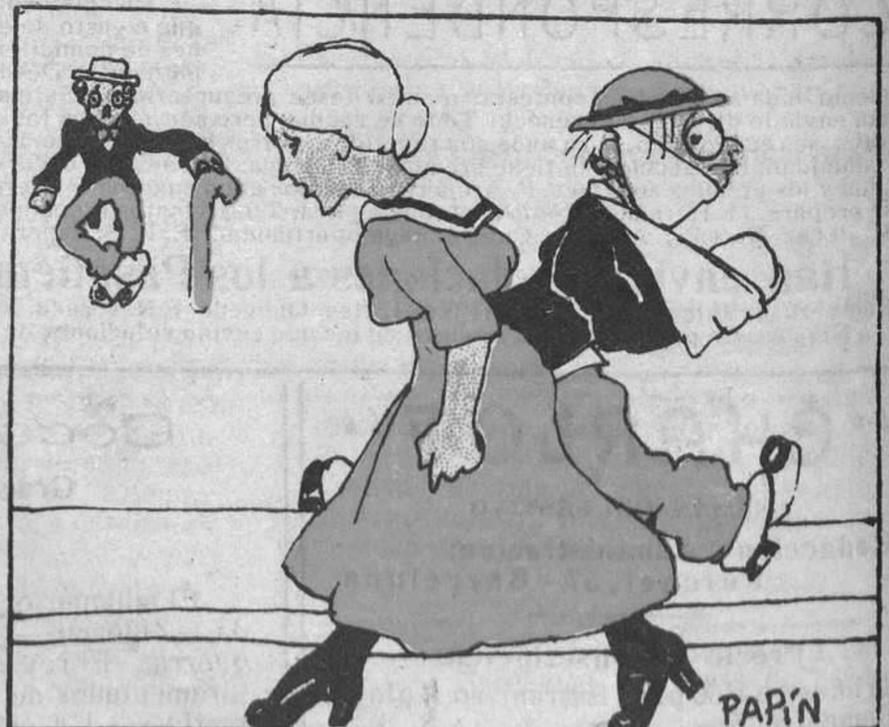
Mientras ella y el pelmazo están corriendo un bromazo.



Charlot, con su gran garrote escarmienta al monigote.



Y con gran benevolencia le otorga a ella clemencia.



Y con cosa tan sencilla marchó todo a maravilla,

PAPIN